

El análisis detallado, fino y complejo que la autora realiza en este libro tiene también la virtud de suscitar al menos dos reflexiones acerca de la identidad colectiva de los navarros. Existe una vulgata según la cual a las invenciones del nacionalismo vasco y a su identidad recentísima se opone la historia de Navarra, desde los orígenes del reino medieval –si no antes– a nuestros días, con sus correspondientes hitos forales (puesta por escrito de los fueros, ley de 1841, Amejoramiento del Fuero en 1982). Es mérito de Ana Aliende haber prescindido del relato que funda la identidad colectiva navarra en tiempos remotos y, sin justificar o fundar un relato nacionalista vasco, dejar al descubierto la novedad de la identidad colectiva navarra, así como su falta de obviedad. O, como ella dice (p. 134), “‘deconstruir’ lo que otros *construyen* tan afanosamente echando mano del pasado”.

Por otro lado, que el libro objeto de esta reseña sea obra de una socióloga no es un dato irrelevante. Y no lo es porque algunos de los trabajos de mayor interés acerca de la identidad colectiva navarra realizados en los últimos años han sido publicados por sociólogos¹⁰. Al contrario que en el caso de numerosos historiadores, en estos trabajos no se nos intenta convencer de si somos vascos, españoles, las dos cosas o ninguna. Se trata, como en el libro de Ana Aliende, de mostrar de modo crítico la construcción de la identidad. Sin duda una reflexión sobre el papel de la historia navarra (como historiografía) en la configuración y legitimación de la vulgata más arriba mencionada podría darnos la clave de por qué los historiadores, en lo que a la cuestión de la identidad colectiva, siguen inmersos en la *parole* mientras que los sociólogos han comenzado ya a dejar al descubierto la *langue*.

Ana Aliende Urtaun es profesora de Sociología en la Universidad Pública de Navarra. Además de este libro ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas.

Santiago Leoné
Universidad de Navarra

Díaz Hernández, Onésimo, *Los Marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urquijo, 1870-1931*, Pamplona: Eunsa, 1998, 274 p., ISBN 84-313-1636-5, 3200 ptas.

Introducción. I. La “Casa”. 1. El espíritu de la “tribu”. 2. Los marqueses de Urquijo y las causas del éxito del clan. 3. El entramado endgámico. 4. Las relaciones con el “todo Madrid”. II. La actividad política. 1. Las elecciones. 2. Las instituciones. III. El poderío económico. 1. La génesis de la fortuna y su consolidación. 2. Las inversiones. 3. El principio del fin de la edad dorada de la saga Urquijo: el fin de la

¹⁰ Estoy pensando en Josetxo Beriain, *La identidad colectiva: vascos y navarros*, San Sebastián: Haranburu / UPNA, 1998 y en Iñaki Iriarte, *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra (1870-1960)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

Restauración y el principio de la Segunda República. Conclusiones. Apéndices. Fuentes y bibliografía. Índice de nombres y materias

Cuando en 1859 Samuel Smiles publica en Inglaterra su exitoso libro contando la historia del hombre de negocios que se ha hecho a sí mismo, a Estanislao Urquijo, iniciador de la saga familiar, no le hubiera costado reconocer en su vida el itinerario descrito por el escritor inglés. Los rasgos se repiten con sorprendente fidelidad: la familia Urquijo podía haber sido una más de las sagas de empresarios victorianos que inspiraron al novelista inglés. Unos orígenes humildes, vinculados al entorno rural vasco; la temprana marcha a un Madrid que comenzaba su transformación desde capital con aire provinciano a gran ciudad de las finanzas, verdadero centro económico del país; el mantenimiento de sus vínculos afectivos con su Llodio natal (estancias veraniegas, generosa dotación para obras de beneficencia) y la política alavesa.

Es la versión hispánica del emprendedor que comienza desde abajo, se introduce en la sutilezas financieras de la City londinense, es aceptado como un caballero en la nobleza, pero que no deja por eso de perseguir zorros cada año en su condado natal. Incluso en ese proceso de ennoblecimiento de los hombres de negocios hay coincidencias históricas: a Estanislao Urquijo se le concede en 1871 el marquesado; en Inglaterra lo obtiene por las mismas fechas Lord Guinness, el industrial cervecero, y desde 1880 la fusión de los nuevos empresarios con la aristocracia es ya un proceso imparable. La misma relación comercial del Banco Urquijo con la empresa inglesa de construcción naval Vickers, es otro interesante paralelismo. Aunque el autor no lo hace – no es el objeto del libro, desde luego– sería interesante analizar este proceso en paralelo que va a configurar la que será clase financiera dirigente en nuestro país durante el siglo XX.

‘Pragmatismo’ podría ser un *motto* apropiado para el escudo familiar. Parece evidente que una postura de no compromiso es la clave del éxito del clan en el área económica, política y social. Más propiamente, estar siempre con el poder político constituído, sea del signo que sea, pero sin implicarse directamente aceptando puestos políticos. El objetivo último es proteger mejor sus intereses económicos: la estabilidad política de la Restauración era la mejor garantía para el normal funcionamiento de los negocios familiares. No deja de ser paradójico que sea durante la efímera I República cuando la familia se ennoblezca, como recompensa a los generosos préstamos al presidente Castelar. Y que, al mismo tiempo, estén financiando a quienes un año después van a restaurar la monarquía tras un incruento golpe de estado. En éste, como en otros temas, no hacen sino seguir las valiosas lecciones recibidas de Weisweiler, el representante de los banqueros ingleses Rothschild en España. Así supieron, también, rodearse de gente influyente que, con el tiempo, serán la fuente de numerosos vínculos familiares por vía

de matrimonios, en un proceso de endogamia con lo que el autor denomina el “todo Madrid”.

El libro se propone descubrir –aunque quizá se limita sólo a describir– la gestación y posterior crecimiento de un poderoso conglomerado económico desde la fundación de la casa de banca familiar en 1870 hasta los primeros pasos del Banco Urquijo abierto en 1918. La misma extensión del capítulo dedicado a este tema –ocupa la mitad del libro– dice mucho sobre la intención del autor: centrarse en los aspectos financieros de las tres primeras generaciones de la dinastía. El punto de inflexión parece ser la crisis de 1848: todo lo que perdieron con su quiebra familias de la aristocracia, como el marqués de Salamanca o el duque de Osuna, lo ganaron quienes eran sus prestamistas, en ambos casos, Estanislao Urquijo. En conjunto, la situación de la economía española a partir de 1870 –con altibajos– mejoró en cuanto a convergencia real se refiere con los demás países europeos. La familia Urquijo en sentido amplio fue uno de los pilares de la consolidación del capitalismo financiero en nuestro país en sectores clave: bancario, eléctrico, minero, naval, siderúrgico, transportes y comunicaciones.

Se ha hecho tónica ya la distinción entre los dos modos de hacer banca en la segunda mitad del siglo XIX. En el modelo inglés tiene preeminencia el crédito a empresas consolidadas, las inversiones seguras en Ultramar o en el floreciente sector de los ferrocarriles. En el continente, el sistema bancario se involucró de una forma activa en la actividad de industrias nacientes, sin esperar que un empresario demostrara su valía para concederle préstamos. Esa imbricación del sector bancario y el industrial fue clave –quizá ‘la clave’– en el espectacular crecimiento económico de países como Alemania y Francia. El autor muestra de modo claro que en España se produjo un fenómeno similar al de nuestros vecinos continentales, aunque de menor alcance. Huelga insistir en el papel del Banco Urquijo –uno de los ‘seis grandes’– en estos positivos resultados.

Puestos a señalar la marca de ‘la Casa’ Urquijo, podemos señalar tres características: el trabajo duro, la honradez y el control por parte del núcleo duro de la familia de las decisiones importantes, todo ello mantenido durante tres generaciones. Definitivamente: no hubo ‘efecto Buddenbrook’ en la familia Urquijo (al menos en el periodo que se analiza) como ocurrió con los Güell en Barcelona.

El autor se extiende en los detalles del proceso seguido en la familia desde una casa de banca tradicional, pasando a sociedad colectiva, hasta convertirse en sociedad anónima en 1918: así nace el moderno Banco Urquijo. Para luego señalar el papel jugado en cada uno de los sectores estratégicos de la economía española del cambio de siglo. Sus inversiones se dirigen, en primer lugar, a los ferrocarriles; luego a la siderurgia, ayudando a crear el eje vasco (hierro, Altos Hornos de Bilbao)-asturiano (carbón, Duro Felguera), con una notable representación de la familia en los dos consejos de administración. Vinieron más tarde las inversiones en las compañías semi-

públicas de arrendamiento de tabacos, petróleo (CAMPSA) y telefonía (CTNE).

La llegada del régimen republicano parece no haber cambiado mucho las cosas. Los Urquijo se acomodan a la nueva situación como lo habían hecho siempre: dedicándose a hacer dinero sin fijarse mucho en su color y manteniendo un comportamiento independiente en las Cortes y en el Senado. Pero supondrá el principio del fin de la edad de la saga Urquijo.

En definitiva, aunque el autor sobrevalora en algunos momentos el papel que la familia Urquijo ha jugado en los planos social y económico, la riqueza y variedad de fuentes consultadas hacen de este libro un referente para el estudioso de la transición que se produce en España desde mediados del siglo XIX hacia una racionalización de la vida económica. El *savoir faire* y la fortuna de sagas como la Urquijo ayudan a entender con mayor profundidad esas décadas de cambio profundo en la sociedad española.

Onésimo Díaz es doctor en Historia por la Universidad del País Vasco, donde obtuvo el premio Leizaola de ensayo sobre materias autonómicas. Actualmente investiga dentro del "Grupo de Historia Reciente de España" en la Universidad de Navarra sobre la pugna por el poder en España entre los grupos culturales tras la II Guerra Mundial.

Jesús M. Zaratiegui
Universidad de Navarra

Pablo, Santiago de - Mees, Ludger - Rodríguez Ranz, José Antonio,
El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936,
Crítica, Barcelona, 1999, 398 pp, ISBN 84-8432-008.

Índice: Introducción: Historiografía y nacionalismo vasco, por José Luis de la Granja Sainz VII-XVI.; 1.- Estado y nación en España y Francia. 2.- Sabino Arana y los orígenes del nacionalismo vasco 3.- La Restauración 4.- La dictadura de Primo de Rivera y el final de la Monarquía 5.- La Segunda República. Conclusión. Anexos. Notas. Cronología. Fuentes. Bibliografía. Índices de cuadros, onomástico, temático y general.

Nos encontramos ante la primera historia del Partido Nacionalista Vasco elaborada por tres profesores de Universidad que han unido a su saber hacer de historiadores la consulta del Archivo del Partido Nacionalista Vasco (Archivo del Nacionalismo. Fundación Sabino Arana. Artea)

Los autores facilitan una inteligencia de la génesis del partido nacionalistas vasco y sus rasgos definitorios, y una comprensión de la falta de sensibilidad de la tradición liberal anterior a 1876 y a lo largo de la época de la Restauración para dar una solución de libertad a la peculiaridad histórica del País Vasco.